

Régis Burnet

María Magdalena Siglo I al XXI

De pecadora arrepentida
a esposa de Jesús

*Historia de la recepción
de una figura bíblica*

Desclée De Brouwer

Índice

Prólogo	9
Introducción	11
1. Los datos de los evangelios	19
Las Marías de los evangelios	20
¿Una o tres?	37
2. María de Magdala incensada	53
El testigo femenino	54
La amante iniciada de Jesús	72
3. María Magdalena despedida	79
La bienaventurada pecadora de la edad media	80
La flamante penitente de la contra-reforma	101
4. A cada uno su Magdalena	115
De Vélezay a la Sainte-Baume: "atracó" a la Magdalena ..	118
María Magdalena contra la Iglesia	126
Conclusión	151

Prólogo

Desde hace algunos años María Magdalena está en el candelero. Son ya innumerables las obras exegéticas, históricas, literarias, hagiográficas que estudian este personaje del Nuevo Testamento. Además recientemente una novela de Dan Brown, *El Código da Vinci*, la ha puesto en la primera línea del escenario.

Este libro, que no es ni una crítica del *Código da Vinci*, ni una nueva “vida abreviada de Santa Magdalena”, intenta averiguar cómo cada época se ha adueñado de la mujer de Magdala y ha construido “su” Magdalena. Es la historia de la recepción de esta figura bíblica.

El texto está preparado para ser leído sin necesidad de acudir a las notas; todas las referencias van explicitadas y los principales actores de la historia magdaleniense*, presentados. El lector que tenga curiosidad por la bibliografía encontrará en las notas a pie de página las fuentes principales sobre las que el autor se ha fundamentado.

* El adjetivo “magdaleniense” se aplica a una cultura del paleolítico superior por haberse descubierto unos restos arqueológicos de ese período en el lugar donde había una capilla dedicada a María Magdalena (*La Medeleine*, en Dordogne, Francia). En la traducción española de este libro el adjetivo, evidentemente, se refiere sólo a lo relacionado con la figura bíblica de la Magdalena (N. tr.).

Introducción

El Santo Grial es una mujer, es María Magdalena.

Este es el eje de la intriga construida por Dan Brown en su “*thriller*”, de éxito mundial, *El Código da Vinci*.¹

Sigamos su razonamiento: María Magdalena era la amante de Jesús, de quien tuvo un hijo. Así como el Grial de los caballeros de la Mesa Redonda conservaba la sangre que brotó de la herida hecha en la cruz, también ella recogió en su seno la sangre del Salvador, pues era portadora de su descendencia. El Grial es por tanto una persona, es María Magdalena.

Que esta hipótesis, bajo unas apariencias tradicionales, sea una invención reciente, no deja de ser bastante secundario. Que Dan Brown sea un novelista que no pretende competir con los historiadores², no hay que tenerlo en cuenta. El verdadero misterio consis-

1. D. BROWN, *Da Vinci Code*, Nueva York, Doubleday, 2003. Trad.esp.: *El Código da Vinci*, traducción de Juanjo Estrella, Barcelona, Umbriel, ediciones Urano, S.A., 2003.

2. *The Da Vinci Code is a novel and therefore a work of fiction. While the book's characters and their actions are obviously not real, the artwork, architecture, documents, and secret rituals depicted in this novel all exist (for example, Leonardo Da Vinci's paintings, the Louvre pyramid, the Gnostic Gospels, Hieros Gamos, etc.). These real elements are interpreted and debated by fictional characters.* “El Código da Vinci es una novela y por tanto una

te en que nuestra época puede presentar este papel de María Magdalena con una cierta verosimilitud.

Efectivamente, nunca María Magdalena había tenido tal papel en la historia. Durante mucho tiempo encajó dentro de los objetivos de la Iglesia, y su comportamiento era el de una mujer responsable que promovía la meditación, el arrepentimiento. En el siglo XVII, por ejemplo, María Magdalena estaba a gusto en un retiro dócil, como *la Magdalena penitente de la lamparilla* de Georges de la Tour³ (llamada “Madaleine Terff”, conservada en el Louvre); ella, iluminados el busto y la rodilla por el famoso claroscuro, los cabellos sueltos, una mano sobre el mentón y la otra acariciando una calavera, contempla fijamente una vela que ilumina algunos libros, piadosos sin duda; absorta en sus pensamientos, es la imagen viva de la meditación y del arrepentimiento. ¿En qué puede estar meditando, si no es en sus pecados pasados? Aunque era una mujer bella y atractiva, ha quedado por así decir espiritualizada mediante el resplandor de la llama que funciona como una representación de la gracia; ocultando las lágrimas de la prostituta, deja ver su rostro y su recogimiento, la inunda de luz. La Tour pinta una excelente figura mística, un icono de la contrición, una Magdalena tradicional.

En el siglo XXI, al contrario, María Magdalena se presenta con mucha más ambigüedad. La encontramos al pie de la cruz,

obra de ficción. Mientras que los personajes del libro y sus actuaciones no son evidentemente reales, las obras de arte, arquitecturas, documentos y rituales secretos descritos en esta novela, todos existen (por ejemplo las pinturas de Leonardo da Vinci, la pirámide del Louvre, los evangelios gnósticos, el *hieros gamos* [matrimonio entre los dioses], etc.). Estos elementos reales son interpretados y discutidos por los personajes de ficción.” Entrevista a Dan Brown en el portal <http://www.davincicode.com>.

3. G. De la TOUR, *Madeleine pénitente à la veilleuse*, v. 1642-1644, óleo sobre tela, 128 x 94 cm. París, Museo del Louvre.

encarnada por Monica Belluci, en el film de Mel Gibson *La Pasión de Cristo* (2004). En una lectura historicista de la escena se ha preferido cubrirla con un fondo de tintes sombríos con la idea de representar el polvo de Judea, se le han cubierto los hombros con una tela remendada, a modo de jersey, para marcar su penitencia, su largos cabellos están limpios y deslumbrantes, es una figura hermosa. La suciedad teatral que la recubre no hace sino poner más de relieve la limpieza de su rostro, las ojeras enrojecidas por las lágrimas avivan el brillo de sus ojos, las uñas sucias están afiladas y cuidadas con la manicura; aunque pecadora arrepentida, esta Magdalena se inscribe en la línea de las estrellas de Hollywood, fijadas con chinchetas en las habitaciones de un estudiante. Se afirma plenamente mujer, plenamente seductora, plenamente deseable.

¿Cómo se ha podido pasar de la piadosa penitente a la amante desmelenada de Jesús, del soporte sin fisura de la Iglesia a la mujer misteriosa, portadora de un secreto capaz de hacer vacilar a la cristiandad entera?

Este libro pretende comprender esta identificación de María de Magdala con el Grial. Recoge la representación que nuestra época hace de esta mujer, que, si bien es un personaje secundario de los evangelios, desempeñó un papel importante en la mentalidad del cristianismo occidental. Se inscribe dentro de un análisis de las facetas contemporáneas de María Magdalena y de una síntesis de las diferentes representaciones que la época actual hace de la santa.

Para hacer esto, es preciso renunciar al discurso teológico o a la “pequeña vida de santo”, y centrarse en *una historia de la recepción* de esta figura bíblica. En esa perspectiva que deja a un lado la devoción, aun respetándola, los santos no han tenido bió-

grafos, sino hagiógrafos. Los santos no son personas individuales, sino que son personajes literarios⁴, que como tales están integrados por elementos semánticos y son interpretados, *recibidos*, según los contextos. Cada época “fabrica” su propia representación de un santo. El punto de partida arranca con mucha frecuencia de datos narrativos que proceden de los evangelios o bien de leyendas que completan los datos evangélicos. Luego, en función de las imágenes anteriores y también en función de cómo se quiera utilizar al santo, se elabora una interpretación de su vida. Finalmente se le puede “utilizar”: el santo ilustra entonces una moral o una piedad, sirve de ejemplo o bien justifica unas decisiones, legitima una autoridad, sirve de portavoz⁵.

En beneficio de la claridad llamaremos *figura* o *persona* (término de la retórica antigua) o *avatar* al resultado de esta combinación.

4. M. DE CERTEAU, art. “Hagiographie”, *Encyclopedia Universalis*, París, Encyclopaedia Universalis France, 1985.

5. En nuestra definición se puede reconocer la influencia de lo que decía Robert Abirached del personaje: “El personaje está al principio en consonancia con la memoria de su público, y entonces lleva los reflejos perfectamente localizables en un sistema de imágenes ejemplares, valoradas según la ideología de su época y recopiladas en un tesoro para uso de las generaciones siguientes. Luego queda ligado a un imaginario social, productor de tipos familiares para cada uno y donde cada uno, dentro de la colectividad, prefiere reconocer su visión de la vida cotidiana, de las creencias y de la moral del grupo; queda entonces sometido a un código, admitido por todos, que fundamenta una tipología general de funciones y de modos de expresión. Finalmente, el personaje está en unión con las instancias fundamentales del inconsciente colectivo, y percibe entonces dentro de él, por transparencia, la filigrana de las sombras arquetípicas. Queda claro que lo que ocurre es que estos tres juegos de signos se entrecruzan en la misma figura, o dos de entre ellos, según los ángulos con un valor infinitamente variable.” R. ABIRACHED, *La Crise du personnage dans le théâtre moderne*, París, Gallimard, 2ª ed. 1994, p. 42.

Los santos, personajes que tienen una cierta densidad, personajes modificados indefinidamente en la historia, pueden combinar varias figuras. En el libro de Dan Brown la figura de María Magdalena encubre de este modo la de la amante secreta de Cristo, obligada a mantener en secreto el fruto de sus amores clandestinos a fin de resistir a la opresión de una Iglesia que no cesó en su empeño de hacer desaparecer esta progenitura embarazosa. Pero esto no es más que un aspecto de la imagen global que nuestro tiempo ha construido de la santa, que puede tener varias máscaras (que es, por lo demás, el significado latino de *persona*)⁶.

Esta aproximación al santo como a un héroe incesantemente reinterpretado está todavía más justificada cuando nos interesamos por María Magdalena, personaje irregular compuesto con todas las piezas combinadas que suministran varias protagonistas evangélicas⁷. María de Betania, María de Magdala, la pecadora perdonada existen independientemente en los evangelios; María Magdalena, no. Daniel Arasse, con el tono provocador que acostumbra, declaraba:

“La prueba es que Magdalena no ha existido nunca. Todos lo saben, pero se actúa como si nada hubiera pasado. Ahora bien, por mi parte no estoy de acuerdo, e incluso yo mismo digo que es fundamental. Sin juego de palabras. Magdalena no existe, nunca ha existido”⁸.

6. Para una aproximación literaria al personaje de María Magdalena, se puede consultar en Internet el estudio serio en sumo grado de Helena Barbás: H. BARBAS, *Imagens e sombras de santa Maria Madalena na literatura e arte portuguesas – a construção de uma personagem: simbolismos e metamorfoses*, tesis defendida en nov. de 1998, <http://www.fch.unl.pt/docentes/hbarbas>) Tese.htm.

7. Es la tesis del libro de Pierre-Emmanuel Dauzat, que seguimos sin reserva: P.-E. DAUZAT, *L'Invention de Marie-Madeleine*, París, Bayard, 2001.

8. D. ARASSE, *On n'y voit rien*, París, Denoël, 2000, p. 87.

Joseph Beaude, al comentar la figura mística de la Magdalena, encarecía:

“El carácter místico de la Magdalena no se deduce directamente de los versículos de los evangelios, de las acciones y gestos de la pecadora anónima [...]. Es el resultado de la composición de una nueva figura, que podía decirse transevangélica, y que a lo largo de los siglos no ha cesado de singularizarse mediante los episodios de una vida legendaria. Consecuentemente no encontramos la mística magdalenien- se a través de los textos canónicos, ni siquiera en el episodio de María junto al sepulcro, tantas veces representada y comentada. Para que esta figura se forme es preciso pasar de María de Magdala a la Magdalena”⁹.

María Magdalena es una figura fabricada por la mística, la piedad, la hagiografía; es una creación de la literatura: sermones, meditaciones, relatos históricos y, con Dan Brown, novelas. Ahora bien, esta literatura es evidentemente muy abundante. Lacordaire ya lo decía en 1859:

“Yo he escrito sobre esta mujer. Alabada en todo el universo por el Evangelio, no tiene necesidad de que una pluma mortal reavive en las sombras del siglo XIX su gloria del tiempo. Ningún otro nombre ha resistido más que el suyo a la indiferencia”¹⁰.

9. J. BEAUDE, “De Marie de Magdala à la Madeleine, la formation d’une figure mystique” en D. BOURG, C. COULOT y A. LION (edit.), *Variations johanniques*, París, Cerf/CERIT, 1989, p. 157-173 (p. 158).

10. H. LACORDAIRE, *Sainte Marie-Madeleine*, 1859, Grenoble, Jérôme Millon, Petite collection Atopia 17, 1998, p. 23.

Ella, juntamente con Pedro, Pablo y quizás Juan, forma parte de los santos más populares de la Iglesia primitiva; ella, además, igual que ellos, tiene rango de apóstol. Su fama apenas ha palidecido a lo largo de los siglos, si bien hay dos períodos más “magdalenenses” que otros. Después de un silencio relativo durante los primeros siglos de la era cristiana, su culto se difundió a partir del siglo VIII para alcanzar su apogeo en los siglos XI-XIII y entrar enseguida en un declive rápido. La Contrarreforma la restableció en su honor y desde entonces su popularidad no ha disminuido.

Con toda seguridad nuestra época es “magdalenense” y no sólo dentro de la Iglesia. En Francia tiene sus turiferarios casi habituales: Victor Saxet, el especialista indiscutido de su historia y de su culto¹¹, Jean-Yves Leloup que traza una figura inspirada en sus evangelios apócrifos¹², Pierre-Marie Beaude, que relata su vida en una hermosa novela, llevada muy pronto al teatro¹³, y Jacqueline Kelen quien infatigablemente canta su mística, sus textos, sus imágenes¹⁴.

Pero sobre todo ha estado muy en boga en los Estados Unidos. Llegada de más allá del Atlántico, la ola nos sumerge: Martín Scorsese y su *Última Tentación de Cristo* le ha atribuido un papel que escandaliza. Los círculos feministas universitarios mantienen

-
11. V. SAXER, *Le Culte de Marie-Madeleine en Occident*, Auxerre/París, Publications de la Société des fouilles archéologiques et des monuments historiques de l'Yonne, Cahiers d'Archéologie et d'Histoire 3, 1959.
 12. J.-Y. LELOUP, *L'Évangile de Thomas*, París, Albin Michel, 1986. ID., *L'Évangile de Marie. Myriam de Magdala*, París, Albin Michel, 1997. ID., *Une femme innombrable*, París, Albin Michel, 2002.
 13. P.-M. BEAUDE, *Marie la passante*, París, Desclée De Brouwer, Littérature ouverte, 1999.
 14. J. KELEN, *Marie-Madeleine, un amour infini*, París, Albin Michel, 1982. ID., *Offrande à Marie-Madeleine*, París, La Table Ronde, Les petits livres de la sagesse, 2001. ID., *Marie-Madeleine ou la Beauté de Dieu*, París, Renaissance du Livre, 2003.

una abundante producción intentando atribuirle un puesto de honor en el seno de los grupos apostólicos.

Ante tal cúmulo de testimonios sobre la santa de Magdala, la investigación llevada a cabo en este libro se centra en la figura contemporánea. Después de haber analizado el sustrato evangélico sobre el que se fundamentan las representaciones de María Magdalena (capítulo I), delimitaremos los contornos de su figura actual: qué rasgos son valorados (capítulo II), qué rasgos son rechazados (capítulo III). Así tendremos a nuestra disposición todos los elementos para responder a la pregunta: ¿cómo es posible que se identifique a María Magdalena con el Grial?